

Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

Fe y Crisis de Fe
Lucas 5:1-11

Introducción:

El encuentro con Jesús provoca una crisis de fe que nos lleva al reconocimiento de nuestro pecado y nos compromete con la proclamación del Reino de Dios.

Los seres humanos vivimos entre la fe y la crisis de fe. Si bien en algunos momentos sentimos una fe plena en Dios, en otros momentos dudamos hasta de su existencia.

Sin embargo, esta realidad no debe alarmarnos. No se puede llegar a tener fe verdadera sin pasar por la crisis de fe.

I. El encuentro con Jesús provoca una crisis de fe.

En la historia que hoy nos ocupa, vemos como Jesús pasa casi inadvertido para Pedro y sus compañeros de trabajo. Jesús acostumbra llegar a nuestras vidas así, sin que nos demos cuenta. Jesús le pide a Pedro que le preste una barca para predicar desde ella. Pedro no esperaba dicha petición. Jesús acostumbra confrontarnos así, invadiendo nuestro terreno y cuestionando nuestros valores.

Después de predicar desde la barca, Jesús confronta a Pedro una vez más y le ordena que vuelva a pescar. Pedro, quien había estado pescando toda la noche, sabía que no se acostumbraba pescar durante el día. Jesús acostumbra desafiarnos así, poniendo un gran signo de interrogación sobre nuestra vida y haciéndonos dudar de nuestra situación existencial. Jesús plantea la posibilidad de una nueva realidad.

II. El encuentro con Jesús nos lleva al reconocimiento de nuestro pecado.

Las palabras de Jesús llevaron a Pedro a evaluarse a sí mismo. De alguna manera, Jesús pone en nuestras mentes la duda existencial: ¿Acaso es nuestra vida todo lo que debe ser? O, por el contrario, ¿habrá algo nuevo en nuestro horizonte?

Imagino que Pedro tuvo ciertos problemas para convencer a sus cansados compañeros de trabajo de la idea de que debían volver a pescar. Jesús demanda de nosotros una confianza radicar en él. Una confianza que nos lleve a renunciar a nuestra confianza en nosotros mismos. Una confianza que nos lleve a confiar primeramente en Dios.

La confrontación con la voluntad de Dios nos confronta y nos convence de nuestro propio pecado. Somos personas pecadoras porque sobreestimamos nuestras propias habilidades, posibilidades y talentos.

III. El encuentro con Jesús nos compromete con la proclamación del Evangelio.

Reconocer nuestro pecado es difícil, pues nos llena de temor. Notemos el temor de Pedro cuando ve la pesca milagrosa. Pedro, sintiendo plenamente su pecado, le pide al milagroso Jesús que se aparte de él. Pero Jesús no se va a apartar de nosotros; Jesús no va a «dejarnos tranquilos» hasta que analicemos nuestras vidas a la luz de la fe en el único y verdadero Dios.

Sin embargo, el temor desaparece cuando encontramos la voluntad de Dios para nuestras vidas. En el caso de Pedro, la voluntad divina era que dedicara en cuerpo y alma a proclamar el Evangelio del Reino de Dios.

Dios desea que acatemos su voluntad, aunque tengamos que dejar atrás aquellas cosas que, aunque amadas, pueden apartarnos de la fe.

Conclusión

Dios nos invita, pues, a aceptar el mensaje salvífico del Evangelio de Jesucristo. Jesús nos invita a aceptar el mensaje del Evangelio y a convertirnos en pescadores ya no de peces, sino de personas que necesiten conocer a Dios.